ISSN 2683-1635
DOI https://doi.org/10.19130/iifl.anec.2022.6.1.235876

Constelaciones poéticas: sobre algunas antologías de la nueva poesía mexicana (2010-2020)

Poetic Constellations: On Some Anthologies of New Mexican Poetry (2010-2020)

Israel Mireles Cristino
Harvard University
Department of Romance Languages and Literatures, Estados Unidos
imirelescristino@fas.harvard.edu

Resumen

Con el reciente cambio de década se puede volver la mirada para trazar un sucinto panorama de la reciente poesía mexicana. Como muestra significativa de las poéticas que han definido la obra de los jóvenes escritores mexicanos en el nuevo milenio, considero que la reflexión en torno a algunas antologías puede ofrecer bases firmes para el análisis. En estas notas presento un breve repaso de una selección de siete antologías de poesía mexicana publicadas entre 2010 y 2019, para así evidenciar algunas de las tendencias que han definido el panorama poético nacional durante esta década. El estudio se encuentra dividido en dos apartados. En el primero me detengo en algunas reflexiones teóricas y metodológicas para replantear la función de las antologías ya no a partir del concepto de canon sino del de constelaciones literarias. En el segundo apartado me aboco a la revisión de cada una de las obras seleccionadas, poniendo especial énfasis en las propuestas planteadas por los antologadores en los prólogos y paratextos. De esta forma, al final sintetizo algunos de los rasgos dominantes de la joven poesía mexicana, en especial a partir de lo que considero su manifestación política.

Palabras clave

Antologías, constelaciones literarias, poesía mexicana contemporánea.

Abstract

With the recent change of decade, we can turn our gaze to trace a concise outlook of recent Mexican poetry. As a significant sign of the poetics that have defined the work of young Mexican writers in the new millennium, I believe that the reflection on some anthologies can provide a firm basis for analysis. In these notes I offer a review of a selection of seven anthologies of Mexican poetry published between 2010 and 2019 to highlight some of the trends that have defined the national poetic state during this decade. The study is divided into two sections. In the first one, I sift through

some theoretical and methodological reflections to rethink the function of anthologies no longer from the concept of canon but from the concept of literary constellations. In the second section I focus on the study of each of the selected works, with special emphasis on the proposals outlined by the anthologists in the prologues and paratexts. In this way, at the end I synthesize some of the dominant features of young Mexican poetry, especially from what I consider to be its political manifestation.

Keywords
Anthologies, Literary Constellations, Contemporary Mexican Poetry.

Recepción: 03/11/2020
Aceptación: 18/11/2020

De antologías y constelaciones poéticas

Gran parte de los estudios recientes sobre las antologías coincide en la importancia que éstas revisten en la constitución del canon literario.[1] Con la proliferación de la discusión teórica en torno a este último concepto, se ha querido ver en la antología uno de los instrumentos por excelencia en la constitución del canon, ya sea en un sentido histórico (diacrónico) o generacional (sincrónico). Prueba de este fenómeno son las infaltables discusiones que desata la publicación de cualquier antología, cuestionando los criterios de selección que privilegian la inclusión de algún autor en detrimento de otro. Ahora bien, considero que la función canonizadora de las antologías debería ser replanteada, pues el estudio puntual incluso de aquellas más consagradas demostraría la disparidad de las fuerzas que caracterizan al sistema literario.[2] Retomando el estu-

[1] Como muestra del creciente interés en el estudio teórico de las antologías, se encuentran los estudios de Susana González Aktories, *Antologías poéticas en México* (1996), y de José Francisco Ruiz Casanova, *Anthologos: poética de la antología poética* (2007). Otras reflexiones generales sobre este tema aparecen en el estudio preliminar de Alfonso García Morales, en *Los museos de la poesía. Antologías poéticas modernas en español, 1892-1941* (2007: 13-40), y en el más reciente libro editado por Antonio Cajero, *Márgenes del canon: la antología literaria en México e Hispanoamérica* (2016).

[2] A lo largo de estas páginas convergen una serie de conceptos que han sido tema de los estudios literarios desde hace varias décadas. No es mi cometido aquí ahondar en la discusión teórica en torno a los conceptos de "canon" o de "sistema literario", pero sí quisiera postular las diferencias fundamentales que concibo entre cada uno de ellos. Por una parte, el concepto de "canon", tal como ha sido motivo de discusión en años recientes desde la crítica estadounidense, pone el énfasis en el carácter normativo o, si se quiere, representativo de las obras, lo cual privilegia cierto estatismo, por más que se reconozca el carácter dinámico del canon. Por otra parte, el concepto de "sistema literario", tal como ha sido planteado por la sociología de la literatura, permite tomar en cuenta todas las fuerzas que intervienen en la producción y difusión de las obras.

dio de Susana González Aktoires, más que centrarse en el elemento estático canonizador, "estudiar los discursos antológicos es ver cómo, cuándo y dónde se manifiestan los gustos, las formas y los valores de lo que se dice" (González, 1996: 29).

En tanto que obra grupal, más que la nómina de ciertos autores, importa concebir el conjunto de las voces como muestra de las transformaciones, acaecidas o en acto, del panorama literario en un momento y lugar específicos. Resumiendo este complicado proceso de creación y recepción, como señalara Alfonso Reyes, "toda antología es ya, de suyo, el resultado de un concepto sobre una historia literaria" (Reyes, 1962: 138). Evidentemente, la visión de esta historia literaria es siempre la de quienes elaboran la antología y es en este punto donde radica gran parte de su éxito o fracaso: ya sea trazando un recorrido histórico o conjeturando una poética contemporánea en acto, el antólogo propone lecturas e interpretaciones que encontrarán mayor o menor acogida en el sistema literario.[3] Este margen de riesgo aumenta a medida que el material antologado se aproxima al momento de la selección, pues las fuerzas que determinan el canon de "lo nuevo" responden a exigencias no del todo previsibles.

¿Cómo concebir entonces un estudio de las antologías que las contemple en su naturaleza dinámica, en tanto testimonio fundamental de los cambios en la historia literaria? Tratando de evadir las trampas del canon, conceptualmente la antología se presta a reelaboraciones metafóricas. Concibiendo la obra antológica en su dimensión espacial y panorámica, propongo su estudio a partir del concepto de constelación. Apelo, por supuesto, a la lección de Walter Benjamin, cuya idea de constelación permite superar las limitaciones que plantea inherentemente el concepto mucho más rígido de canon.[4] La tradición ha demostrado hasta qué punto el panorama literario

[3] Varios estudios sobre antologías suelen clasificarlas entre obras de tipo programático y obras de corte panorámico. No obstante, considero que esta división plantea ciertas limitaciones para el estudio, pues todo programa ofrece un panorama (como en las antologías generacionales o de grupo) y todo panorama es, a su vez, un programa (como en las antologías temáticas). Por esta misma razón, he optado por la consideración entre el orden diacrónico o sincrónico de las antologías, pues dan cuenta de los momentos de tradición y ruptura a lo largo de la historia literaria.

[4] En este sentido, José María Pozuelo Yvancos ha hecho un esfuerzo por conciliar el concepto de canon con las exigencias del sistema literario, pues señala que "frente a quienes hacen residir [la idea de canon] en condiciones universalistas de naturaleza estética, he sostenido que la propia idea de canonicidad exige la consideración particular e histórica de su descripción en la medida en que el concepto de valor que soporta todo canon es un punto de vista que interviene en la propia constitución del objeto canónico y no es superior a él. Desde el momento en que las normas están cargadas de valor y en la medida en que el de canon constituye en sí mismo un concepto normativo no podemos abstraer de su descripción el punto de vista valorativo que los instituye, y ese punto de vista es histórico por necesidad y pertenece al propio objeto de la búsqueda" (Pozuelo, 2006: 22).

no es nunca homogéneo, sino, más bien, una constelación con sus propias dinámicas particulares: existen siempre puntos que brillan más, fuerzas que ejercen una mayor atracción y otras que, con el tiempo, simplemente se desvanecen. Además de sugerir la idea de un espacio, toda constelación conlleva también una observación en el tiempo: las variaciones en la intensidad de cada uno de los puntos dan testimonio de la distancia temporal que nos separa de ellos. El estudio de las antologías debe guiarse, entonces, a partir de unas precisas coordenadas espaciales y temporales. Como muestra de lo que considero una transformación importante en el panorama literario mexicano, propongo en estas páginas algunas consideraciones sobre las antologías poéticas de la década que recién ha terminado.

Antologías de la joven poesía mexicana (2010-2020)

Sostiene Gonzáles Aktories que "la historia de la poesía mexicana está íntimamente reflejada en la historia de sus antologías" (González, 1996: 8). Así pues, el estudio de las obras antológicas en la poesía mexicana permite arrojar luz sobre determinados momentos de ruptura y sobre los cambios de configuración en la disposición de las constelaciones literarias. Y es que, como corte significativo, la muestra que ofrecen las antologías traza un panorama de las fuerzas en acto que tratan de consolidarse al interior del sistema literario. Teniendo en cuenta el amplio recorrido de la labor antológica en la poesía mexicana del siglo XX, y recién concluida la segunda década del nuevo milenio, cabe preguntarse cuál ha sido el trayecto de las antologías más actuales de la joven poesía mexicana. Para delinear dicho trayecto, me detendré a analizar brevemente una selección de siete obras que cubren el periodo de 2010 a 2020. Antes del estudio puntual, considero oportuno señalar algunos aspectos metodológicos que justifican la selección, lo cual, en última instancia, forma parte de la investigación de "antolometría" que inaugurara Gabriel Zaid.

En primer lugar, quisiera referirme al corte temporal. La labor antológica suele operar por cortes que rondan en torno a una década, ya sea para marcar momentos específicos de la historia literaria o, sobre todo, para establecer generaciones poéticas. En ese mismo sentido, Gonzáles Aktories menciona que "el principio de cada década siempre es una buena motivación para hacer una antología: evaluar el pasado, mirar el presente y apostar al futuro" (González, 1996: 159). El caso de 2010 resulta aún más emblemático, pues coincidió con los festejos tanto del bicentenario de la Guerra de Independencia como del centenario del inicio de la Revolución. La conmemoración de estos hechos históricos parecía ser la ocasión ideal para hacer un recuento de la producción poética nacional, como en su momento se pretendió con el frustrado proyecto de la *Antología del Centenario*. Sin embargo, llama la atención que, al menos

desde las instituciones oficiales de cultura, no haya surgido dicha iniciativa. Por eso es que, como punto de partida, tomo dos antologías de carácter más histórico (diacrónicas) que se enfrentan aún con el concepto de poesía nacional: *País de sombra y fuego* (2010) y *Antología general de la poesía mexicana* (2014).

No obstante, para la poesía mexicana, el 2010 cobra importancia no tanto de cara al pasado, sino como reflexión sobre el mismo presente. Con el inicio de la nueva década, se volvió evidente el fracaso de la guerra contra el narcotráfico declarada por el gobierno de Felipe Calderón, cuyos estragos han hundido al país en una escalada de violencia en contra de la población civil. Como prueba de ello, el asesinato de 72 migrantes en el municipio de San Fernando, Tamaulipas, perpetrado en agosto de 2010, marcó un punto de inflexión que sacudió también la vida cultural de México. Éste es el país en el que escriben los poetas de las nuevas generaciones, y las obras que reúnen su trabajo dan cuenta de la manera en la que la escritura ha incorporado las huellas de una violencia sistémica, como evidencian las selecciones contemporáneas (sincrónicas) que aquí considero: *La Edad de Oro. Antología de poesía mexicana actual* (2012), *Astronave. Panorámica de poesía mexicana (1985-1993)* (2013), *Poetas parricidas (generación entre siglos)* (2014), *Los reyes subterráneos. Veinte poetas jóvenes de México* (2015) y *Novísimas. Reunión de poetas mexicanas (1989-1999)* (2020).

La cuestión de las generaciones literarias plantea toda una serie de problemáticas que sobrepasan los límites de estas reflexiones. Desde el método generacional expuesto por Ortega y Gasset, un instrumento importante de análisis en la literatura hispanoamericana ha sido precisamente el de las generaciones. En el caso específico de las antologías aquí analizadas, el corte generacional no responde a exigencias de grupo (ya sea históricas o editoriales); como muestra de la joven poesía, los antólogos han agrupado a los autores a partir de sus fechas de nacimiento. Como parece evidente, reunir a los poetas en una sola generación que abarque la década representaría un error por demás reductivo, pues incluso al interior mismo de una promoción existen marcadas divergencias. Sin embargo, esta limitación puede convertirse también en una ventaja. Haciendo tres cortes a lo largo de la década, estas antologías cubren el trabajo de dos, o incluso tres, generaciones distintas de escritores contemporáneos (1977-1999). Así, el problema de los epítomes se puede transformar en un ejercicio de historia literaria que ahonda en los senderos de la más reciente producción poética del país. Como apuntaré hacia el final de estas consideraciones, la búsqueda de los jóvenes no está abocada sólo al aspecto temático, sino también, y sobre todo, al cuestionamiento del lenguaje que ha desatado el entorno de violencia. Así pues, el cambio de década representa un punto de inflexión para la historia de la poesía mexicana, pues anticipa el rumbo dominante que habría de tomar durante los años siguientes.

Para mayor claridad en la exposición, además del aspecto cronológico, he dividido el análisis en dos grandes grupos: en primer lugar, las dos antologías de carácter

más histórico que, al inicio de la década, ofrecen una visión de conjunto de la poesía nacional; en segundo, los trabajos que reúnen la producción poética como muestra de las tendencias en curso en el panorama literario contemporáneo.

En 2010, Maná y Selva Negra, en conjunto con la Universidad de Guadalajara, plantearon la cuestión sobre qué se piensa y qué se siente hoy cuando decimos patria. Para dar respuesta a estas interrogantes, Jorge Esquinca seleccionó 34 poemas que abarcan parte importante de la historia de la poesía nacional de la segunda mitad del siglo XX.[5] El resultado de dicho trabajo apareció ese mismo año con el simbólico título de *País de sombra y fuego*. Como punto de partida, no sólo cronológico, sino también emblemático de la tradición en torno al concepto de patria, la antología arranca con "La suave patria" de Ramón López Velarde, poema con el que, en mayor o menor medida, se confrontan las composiciones de los demás autores. Ya que las antologías no sólo legitiman, sino que, a su vez, buscan ser legitimadas por la tradición, *País de sombra y fuego* cuenta con un breve prólogo de José Emilio Pacheco titulado "De la suave patria a la patria espeluznante". En su texto, Pacheco pone especial énfasis en las transformaciones en acto en la vida nacional, marcada por la violencia de la reciente guerra contra el narcotráfico: "nuestro país —declara— ya es como nunca antes la 'patria espeluznante', el escenario de una guerra omnipresente que acaba con todo y mancha de sangre y de terror todas las cosas" (Pacheco, 2010: 12). En este contexto, y tras la revisión sucinta de cien años de historia de la poesía mexicana, las conclusiones de Pacheco sobre el presente y el inmediato devenir de las letras nacionales son bastante claras: "*País de sombra y fuego* marca el nacimiento verdadero de la lírica del siglo XXI en México. Estos poemas nada tienen que ver con lo que escribimos antes aquí. Duele que la violencia aterradora haya precipitado su aparición" (Pacheco, 2010: 13).

En sintonía con lo señalado por Pacheco, Jorge Esquinca realiza un texto en el que justifica su trabajo de selección. En éste plantea las tres preguntas que sirven de eje a la antología: cómo se confrontan, casi cien años después, los poetas mexicanos con el poema de Ramón López Velarde; cuáles son las connotaciones culturales del

[5] Los poetas que conforman la antología, además de Ramón López Velarde y José Emilio Pacheco, son: Luis Vicente de Aguinaga (1971), Luis Armenta Malpica (1961), Raúl Bañuelos (1954), Coral Bracho (1951), Hernán Bravo Varela (1979), Silvia Eugenia Castillero (1963), Ricardo Castillo (1954), Alicia Ceballos (1961), Dolores Dorantes (1973), Jorge Esquinca (1957), Luis Felipe Fabre (1974), Maricela Guerrero (1977), Julián Herbert (1971), Francisco Hernández (1946), David Huerta (1949), Josu Landa (1953), Tedi López Mills (1959), Ernesto Lumbreras (1966), Francisco Magaña (1961), Santiago Matías (1976), Eduardo Milán (1952), Luis Alberto Navarro (1958), Víctor Ortiz Partida (1970), Ángel Ortuño (1969), Vicente Quirarte (1954), Roberto Rico (1960), José Luis Rivas (1950), María Rivera (1971), Cristina Rivera Garza (1964), Alejandro Tarrab (1972), Efraín Velasco Sosa (1977), José Javier Villarreal (1959) y Carmen Villoro (1958).

concepto de patria; y, finalmente, cómo es que la poesía puede seguir reflexionando en torno a la idea de la nación. A partir de estas tres preguntas, Esquinca traza un recorrido que, como toda antología, pretende "mostrar una perspectiva de conjunto, conformada por miradas singulares, [para delinear así] una visión de la patria que sea también una revisión de la poesía de tema patriótico, tan favorecida en otro tiempo, tan venida a menos en el nuestro" (Esquinca, 2010: 17). A diferencia de las antologías que, incluso sin establecer como eje el concepto de patria, se articulaban en torno a la idea de literatura nacional, en *País de sombra y fuego* queda de manifiesto el cambio definitivo desde una actitud identitaria hacia una actitud estética que deja de lado cualquier tipo de anquilosada veneración patriótica.

Por las propias características del proyecto editorial, el trabajo de Jorge Esquinca es más una selección de poemas que de poetas. Por esta misma razón, las voces que se dan cita en la antología corresponden a escritores cuya carrera se encontraba ya plenamente consolidada: desde el de mayor edad (José Emilio Pacheco) hasta el más joven de la muestra (Hernán Bravo Varela). La prioridad del poema individual por encima de la obra del poeta se ve reflejada en que una parte considerable de las composiciones antologadas fue escrita ex profeso para la ocasión; sólo ocho de los poemas habían sido publicados con antelación. En ese mismo sentido, y con la intención de dar continuidad al libro en su conjunto, los autores no han sido colocados por orden cronológico ni alfabético, como es recurrente en las antologías: los poemas se encuentran agrupados de tal manera que constituyan una lectura en conjunto a partir de elementos, ante todo, temáticos.

A pesar de la limitada difusión de un proyecto como *País de sombra y fuego*, su importancia radica en que, en el cambio de década, es la primera antología que propone una lectura del pasado ya no sólo para confrontarse con la tradición, sino también para reflexionar sobre el presente de la poesía mexicana en medio de las transformaciones que marcarían la vida cultural del país durante los años siguientes.

Sin lugar a dudas, el proyecto antológico más ambicioso de la poesía mexicana en la última década está representado por la *Antología general de la poesía mexicana*, preparada por Juan Domingo Argüelles y publicada en dos tomos (2012 y 2014) por la editorial Océano. Analizar las aristas de un proyecto tan abarcador como éste llevaría muchas más páginas que las que estas notas permiten, sin embargo, quiero mencionar algunos aspectos del trayecto final emprendido por Argüelles, el cual se detiene en la promoción de los poetas más jóvenes de México. Es de llamar la atención que, de los dos volúmenes que conforman esta antología, Argüelles haya dedicado uno en su totalidad a la poesía viva de México: en su revisión de la tradición nacional, la poesía del México actual, desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, ocupa el mismo espacio que la producción de más de quinientos años, desde la época prehispánica hasta la primera mitad del siglo XX.

Según he mencionado, en su trayecto cronológico Argüelles dedica un breve apartado a la poesía "joven" de México, representada por los autores nacidos en la década de los 80, quienes, a su parecer, conforman la primera generación poética del nuevo siglo. Acorde con un producto de una editorial transnacional, la selección de los poetas jóvenes no corre demasiados riesgos y, más que proponer las poéticas más audaces, antologa la obra de autores que ya se han consolidado en el sistema literario mexicano. Para hablar de la producción más reciente de la poesía nacional, el autor plantea en su prólogo la pregunta de si existe la poesía joven. Un repaso de la obra temprana de algunos poetas de la tradición mexicana (Acuña, Tablada, Pellicer, Novo, Paz) quiere servir como justificación de objetividad para concluir que "poesía joven es un amable y equívoco convencionalismo que usamos para tratar de entender y decir que hay jóvenes que escriben poesía" (Esquinca, 2010: 37). Esta negación de la poesía joven se ve reflejada en el último apartado de la antología, pues, de los 167 autores que la componen, sólo 12 son poetas nacidos en la década de los 80.[6] Si bien la poesía joven como categoría estética no puede ofrecer un instrumento riguroso para el análisis, si consideramos la importancia de las antologías como muestra de las transformaciones en la historia literaria, resulta un hecho que las poéticas en acto de las nuevas generaciones arrojan luz sobre los momentos de ruptura dentro de la tradición nacional.

Con esta evidente intención de ruptura, en 2012 Luis Felipe Fabre preparó una antología que, por diversas razones, puede ser considerada como el primer intento de la década por proponer una lectura de una poética en acto que anticipaba muchos de los procedimientos que han caracterizado la poesía de años recientes. El trabajo de Fabre se inserta dentro de un proyecto más amplio coordinado por la Universidad Nacional Autónoma de México, que buscaba ofrecer un panorama de la reciente literatura mexicana en sus distintos géneros: narrativa, ensayo, dramaturgia y poesía. El libro editado por el también poeta mexicano se tituló *La Edad de Oro. Antología de poesía mexicana actual*.

Desde el inicio, para Fabre queda claro que toda antología nace de la polémica y la disensión, como manifiesta en el prólogo a su obra. Haciendo un balance de la poesía mexicana de los años recientes, el antólogo percibe que entre la década de 2000 y 2010 se hizo evidente un viraje: "el modelo poético imperante entró en crisis —declara— y nuevas poéticas, más audaces y en mayor sintonía con su tiempo, salieron a escena. Lo que realmente operó fue un cambio de sensibilidad" (Fabre, 2012: 7). En el fondo, la relación que Fabre plantea entre las nuevas poéticas y la nueva sensibilidad

[6] Los autores antologados en este último apartado son: Rubén Márquez Máximo (1981), Carlos Ramírez Vuelvas (1981), Sergio Ernesto Ríos (1981), Alí Calderón (1982), Raciel Quirino (1982), Claudina Domingo (1982), Lorena Ventura (1982), Dalí Corona (1983), Zazil Alaíde Collins (1984), Christian Peña (1985), Karen Villeda (1985) y Francisco Trejo (1987).

no hace sino proyectar el trabajo antológico como una reconfiguración de las constelaciones poéticas, como una relectura de la tradición que ya no pasa forzosamente por Gorostiza y Paz y que retoma la lección de autores como Mario Santiago Papasquiaro, Ulises Carrión y, sobre todo, Gerardo Deniz. Este cuestionamiento de la tradición (que no es lineal ni abrupto) desemboca en la producción poética de los nueve autores que Fabre selecciona para su antología, nacidos entre 1977 y 1985.[7]

Para tratar de definir los rumbos de esta poética en acto, Fabre concibe su antología como una lectura global y propone que el cambio estético de la poesía mexicana en la nueva década puede ponderarse a la luz de dos aspectos fundamentales: la desconfianza ante la escritura poética y la incorporación del contexto del poema al interior de este mismo. El primer aspecto se ve reflejado en la proliferación de registros y en la apertura del lenguaje poético hacia otros medios que cuestionan, incluso, la centralidad misma de la escritura. Respecto a la integración del contexto, Fabre plantea que para los jóvenes autores el poema no es sólo testimonio o denuncia; se trata de una escritura política porque "incorpora el contexto al interior del poema […] para reverberar en el afuera del poema" (Fabre, 2012: 14), poniendo en entredicho las formas tradicionales de la poesía. Es en este último punto en el que Fabre reconoce la veta más importante que habría de explorar la poesía mexicana durante los años siguientes: el cuestionamiento del lenguaje poético como reflexión sobre las violencias que desintegran los cuerpos.

Al tiempo que aparecía la antología de Fabre, se estaba fraguando una iniciativa de cierta continuidad gestada por una generación más joven de poetas mexicanos. Dicho proyecto daría como resultado *Astronave. Panorámica de poesía mexicana (1985-1993)*, compilado por Gerardo Grande y Manuel de J. Jiménez. Esta segunda antología, publicada en 2013, surgió de las ediciones Punto de Partida de la UNAM en colaboración con la Universidad Autónoma de Nuevo León. Tales cuestiones son de vital importancia para el desarrollo de la antología, pues la revista *Punto de Partida* se ha caracterizado por la labor de difusión de la obra de autores jóvenes, especialmente universitarios, lo cual resulta sintomático con relación a la profesionalización de la figura del escritor desde hace algunas décadas.

El prólogo de esta antología es también, a su manera, un manifiesto. Tomando como inspiración la obra preparada por Francisco Serrano, *La rosa de los vientos*, los editores trazan en su prólogo un panorama de la poesía actual a partir de los cuatro puntos cardinales. En primer lugar (Lado Este), exponen el surgimiento de la inquietud de elaborar una antología de la joven poesía de México, haciendo énfasis en que "una

[7] Éstos son: Paula Abramo (1980), Alejandro Albarrán (1985), Rodrigo Flores Sánchez (1977), Inti García Santamaría (1983), Maricela Guerrero (1977), Yaxkin Melchy (1985), Óscar de Pablo (1979), Minerva Reynosa (1979) y Daniel Saldaña París (1984).

de las intenciones de *Astronave* es combatir el prejuicio de poeta joven […] Pensemos más en nueva poesía y menos en inmadurez poética" (Grande y J. Jiménez, 2013: 8). De aquí el concepto de "panorámica", como constelación, para tratar de ofrecer algunas directrices sobre los rumbos que sigue la poesía mexicana de las nuevas generaciones, como explicitan los antólogos en el segundo apartado de su prólogo (Lado Oeste): "se muestra, en la medida de lo posible, tendencias o corrientes en apogeo e intercomunicación eludiendo a centros y periferias" (Grande y J. Jiménez, 2013: 9). En el corte que reúne a estos poetas nacidos entre 1985 y 1993, los coordinadores entrevén la imagen de una generación a la que, simbólicamente, llaman la "generación del terremoto". Para hacer el balance histórico de los jóvenes escritores con la tradición, el tercer apartado (Lado Sur) ahonda en las poéticas que han definido la historia de la poesía mexicana en el siglo XX, estableciendo dos polos representados por la obra de Octavio Paz, por un lado, y por la de Ulises Carrión, por el otro, entre los cuales se abre un horizonte de posibilidades que cuestiona cada vez más el concepto de canon. De igual forma, los editores señalan la importancia, para los jóvenes poetas, de la obra escrita tanto en otras lenguas como en otros países de Hispanoamérica. El último apartado del prólogo (Lado Norte) funciona como un auténtico manifiesto de la joven poesía mexicana. En un texto poético en prosa, Grande y J. Jiménez materializan las reflexiones críticas apenas desarrolladas y, mediante la experimentación con la sintaxis del periodo, lanzan un grito de reivindicación: "no nos menosprecien por tener 20 balas 20 naves 20 ojos 20 puños 20 años en este ex país solitario bajo la noche solitaria" (Grande y J. Jiménez, 2013: 14). Así pues, esta "panorámica", como testimonio de la(s) poética(s) en acto, se compone por las voces de una generación que sabe del "dolor de nacer en un país que hace tiempo está muerto" (Grande y J. Jiménez, 2013: 14).

La visión de conjunto de la producción poética nacional de las décadas más recientes demuestra hasta qué punto las editoriales independientes se han vuelto uno de los principales medios de difusión, sobre todo, para los textos de los jóvenes poetas. Desde una de estas editoriales (Cuadrivio), apareció en 2014 la obra titulada *Poetas parricidas (generación entre siglos)*. Haciéndose eco de la *Asamblea de poetas jóvenes* de Gabriel Zaid (aunque subrayando también sus defectos), la antología de Cuadrivio presenta una amplia selección que reúne la pluralidad de voces de un grupo de poetas nacidos entre 1989 y 1999, a quienes en el prólogo se denomina como la "generación entre siglos". De acuerdo con los editores, esta iniciativa nació a manera de taller, en el que cuatro poetas (Luigi Amara, María Baranda, Armando González Torres y Armando Oviedo) con una trayectoria reconocida eligieron, de entre casi 200 escritores, a 30 poetas de 28 estados de la república.[8] Consideradas las características de esta obra

[8] Los poetas de esta antología son: Andrea Alzati (1989), Abraham Alarcón (1993), Luis Angulo (1989), Alejandro Baca (1990), Karen Cano (1989), Miguel Córdova (1990), Paulina del

independiente, los editores optaron por hacer una antología de poemas, más que de poetas, pues de cada autor se seleccionó una composición, o máximo dos cuando se trataba de poemas breves.

El prólogo de la antología se encuentra dividido en dos breves apartados que, a su manera, postulan las dos principales vías que siguen los poetas de la generación. En primer lugar, hay que señalar que desde el inicio resulta clara la intención de ruptura heredada de las vanguardias, como se puede inferir a partir del título de *Poetas parricidas*. Por tal motivo, los editores presentan su trabajo como una apuesta, una tentación, y resumen así la obra de los jóvenes poetas antologados: "La rebelión no es sólo de la forma, sino de la estructura, del lenguaje, la gramática, la sintaxis, las metáforas y, en general, de todas aquellas estructuras que han surgido en su insurrecta travesía" (*Poetas parricidas*, 2014: 10). En la segunda parte del prólogo, el contrapunto de la búsqueda formal de los jóvenes poetas se encuentra en la irrupción de lo cotidiano y, sobre todo, en la postulación de una disputa que se presenta como "encarnizada […], de la instigación, del balbuceo y de la tragedia cotidiana" (*Poetas parricidas*, 2014: 11-12). Al conjuntar estos dos aspectos en una lectura de una poética en acto, la antología de los *Poetas parricidas* es quizás la que propone una de las apuestas más arriesgadas en el panorama antológico de la década.

Siguiendo la estela tanto de *Astronave* como de *Poetas parricidas*, justo a la mitad de la década se publicó en España la antología *Los reyes subterráneos. Veinte poetas jóvenes de México*, editada por Elena Medel en colaboración con Luna Miguel, bajo el sello independiente La Bella Varsovia. En el prólogo de esta antología queda claro el carácter del proyecto poético, concebido no como reunión ni como panorama, sino como diálogo. Y es que, en el texto que titulan "La fiesta creciente", las editoras, en efecto, dialogan sobre las razones de la antología y sobre los derroteros de la reciente poesía mexicana. Tomando en cuenta su experiencia personal de aproximación a la tradición mexicana, las antólogas ven a los nuevos poetas como una especie de bisagra con respecto a las generaciones precedentes. De aquí también la nueva proyección de los jóvenes escritores en el extranjero, cuya obra ya no tiene que pasar necesariamente por los canales de circulación del sistema literario tradicional.[9]

Collado (1990), Juan Carlos Franco (1989), Luis Rogelio Gómez (1992), Omar Jasso (1990), Marisol Jiménez (1989), Sergio D. Lara (1992), Kevin Martínez (1992), Joana Medellín (1991), Clyo Mendoza (1993), David Meza (1990), Andrea Muriel (1990), Melissa Nungaray (1998), Andrés Paniagua (1992), Arturo Pérez de Ita (1993), Pablo Piceno (1990), Adelmar Ramírez (1989), Marcia Ramos (1989), Alejandra Retana (1994), Martha Rodríguez Mega (1991), Norma Salguero (1992), Jessica Santiago (1991), Yolanda Segura (1989), Ana Velarde (1991) y Juan Manuel Zermeño (1991).

[9] A propósito del trabajo antológico de la poesía mexicana y su difusión en el extranjero, una de las polémicas más intensas de la década surgió con la publicación en 2016 de la anto-

Como obra que trata de dar a conocer la producción poética de un país extranjero, las editoras señalan que su principal intención era reflejar en los poetas antologados[10] las muchas voces de la poesía mexicana, en la cual ven influencias tanto de la cultura pop como de la alta literatura. Y, sin embargo, reconocen en todos ellos su carácter político asumido en el discurso propio: "Si estos poetas impresionan es porque están conectados a la tierra, a la sangre, a la muerte y a la vida, de la manera más pura" (Medel y Miguel, 2015: 11). Si bien es cierto que esta última aseveración responde en gran parte a algunos de los lugares comunes de la cultura mexicana como celebración de la muerte, las editoras ponen el acento en la expansión de lo político en esta generación de poetas, cuya búsqueda, una vez más, no se limita sólo al aspecto temático, sino que representa un auténtico cuestionamiento del lenguaje poético, también, como resultado del (con)texto de violencia que asola al país.

Una de las características que remarcan las antólogas de *Los reyes subterráneos* es la presencia cada vez más significativa de la poesía escrita por mujeres: "en las lecturas para esta antología —menciona Elena Medel— me fascinaban sus discursos, que discurren en paralelo y a distancia de los de los hombres" (Medel y Miguel, 2015: 12). Al respecto, Luna Miguel ve este cambio de paradigma como una manifestación más de lo político. Por ese mismo motivo, como muestra del que considero el impulso poético más relevante de la poesía mexicana actual, quisiera concluir este trayecto con la recién publicada antología *Novísimas. Reunión de poetas mexicanas (1989-1999)*. Son varios los factores que confluyen en este trabajo editado por Zel Cabrera que contribuyen al cuestionamiento de los modelos hegemónicos dictados por el canon tradicional de la poesía mexicana. En primer lugar, porque pone en primer plano la poesía escrita por mujeres, quienes ocupan un papel cada vez más importante en el sistema literario mexicano. Asimismo, este proyecto discute la centralidad geográfica y, en menor medida, lingüística que caracteriza a la literatura mexicana: la selección cuenta con poetas de gran parte del país y, de las hasta ahora analizadas, es la única que incluye

logía *México 20: La nouvelle poésie mexicaine*, preparada por Jorge Esquinca, Tedi López Mills y Myriam Moscona, y editada en conjunto por la Secretaría de Cultura y la editorial francesa Le Castor Astral. He omitido el estudio de esta antología, ya que se publicó sólo para el mercado de los lectores en francés; sin embargo, me parece importante dejar constancia de la polémica que desató, pues en ella se ven reflejadas las fuerzas en acto que confluyen en el campo antológico como representación del sistema literario.

[10] Los poetas seleccionados son: Andrea Alzati (1989), Jesús Carmona-Robles (1992), Jehú Coronado López (1987), Esther M. García (1987), Diana Garza Islas (1985), Gerardo Grande (1991), Omar Jasso (1990), Frida Librado (1993), Ricardo Limassol (1987), Xel-Ha López (1991), Yaxkin Melchy (1985), Clyo Mendoza (1993), David Meza (1990), Pablo Piceno (1990), Martín Rangel (1990), Daniela Rey Serrata (1993), Aleida Belem Salazar (1989), Augusto Sonrics (1992), Dante Tercero [Patricia Binôme] (1985) e Irma Torregrosa (1993).

poemas en alguna lengua indígena.[11] Para finalizar, cabe agregar que esta antología también desmonta el modelo de canon a partir del proyecto editorial: publicado por el sello independiente Los libros del perro, el texto se encuentra disponible en línea para libre acceso.

La labor de Zel Cabrera reúne la obra de 30 poetas jóvenes mexicanas.[12] En las páginas que anteceden a la selección, Cabrera señala la pertinencia de esta poesía "en tiempos en los que se ha hecho necesario hablar también en femenino […] y cambiar la óptica con la que solían hacerse […] las antologías en las que la disparidad en cuanto al género que predomina es evidente" (Cabrera, 2020: 12). Así pues, la muestra de *Novísimas* no se limita a un trabajo de representación o visibilidad de la poesía escrita por mujeres; existe en esta propuesta una lectura de una poética en acto que da cuenta de la apertura del sistema poético hacia temas y motivos que solían estar relegados de la tradición hegemónica. La apuesta más importante no consiste, entonces, en plantear algo así como temas propios de la poesía escrita por mujeres, sino en remarcar que han sido ellas quienes en gran parte han abierto el lenguaje poético hacia una exploración que anuncia ya el devenir de la poesía mexicana.

La conclusión de estas notas es sólo el primer paso en un trabajo de investigación mucho más amplio sobre el panorama de la poesía mexicana en la década que recién ha terminado. Sin embargo, quisiera apuntar brevemente algunas de las directrices que acomunan la obra de las jóvenes generaciones reunidas en las antologías aquí presentadas.

El breve repaso antológico que he trazado demuestra que, a inicios de la década, una nueva poética en acto ha explorado otros rumbos que la diferencian del lirismo sublime o de la poesía autorreferencial en boga en años anteriores. Queda claro que el rasgo más evidente ha sido la apertura del lenguaje poético hacia los registros de la cultura popular y de la vida cotidiana. Además, una cierta idea de densidad ha sido

[11] Como muestra significativa del trabajo de las poetas mexicanas y de su cuestionamiento a las diversas manifestaciones del canon cultural hegemónico, en 2019 se publicó *Originaria. Antología de once mujeres poetas en lenguas indígenas*, preparada por Ateri Miyawatl, Celeste Jaime y Mara Rahab Bautista, y coeditada por Alternativa Ediciones y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

[12] Las autoras antologadas son: Anaclara Muro Chávez (1989), Andrea González Aguilar (1989), Giselle Ruiz (1989), Julia Piastro García (1989), Ariana Ibáñez (1990), Andrea Muriel (1990), Lucía Cornejo (1990), Valeria List (1990), Brianda Pineda Melgarejo (1991), Xel-Ha López Méndez (1991), Ana Velarde (1991), Nadia López García (1992), Elizabeth Camacho Lara (1992), Clyo Mendoza (1993), Frydha Victoria (1993), Katia Rejón (1993), Moriana Delgado (1993), Selene Ángeles Díaz (1993), Irma Torregrosa (1993), Argentina Linares (1994), Nicté Toxqui (1994), Mariel Damián (1994), Priscila Palomares (1994), Cristina Bello (1995), Estefanía Arista (1995), Rebeca Favila Montana (1995), Lucía Rueda (1996), Cindy Hatch (1997), Silvia Castelán (1997) y Melissa del Mar (1999).

objetada por muchos de los jóvenes poetas. En ese sentido, el análisis formal de la producción poética de estos autores arrojaría que, a grandes rasgos, la búsqueda ha dejado de concentrarse en el léxico como evidencia de la limitación del lenguaje común y se ha desplazado hacia la experimentación en la sintaxis, dando cuenta de la fragmentación a la que también ha sido sometido el lenguaje en el contexto de violencia.

Si renunciamos a las anquilosadas ideologías del siglo pasado o a la trillada discusión sobre literatura y compromiso, podemos postular que la obra de los jóvenes poetas insiste en las distintas manifestaciones de lo político, pues parte de la conciencia de la escritura en un contexto de violencia, pone en entredicho los límites del lenguaje desde la propia experiencia, sin privilegiar únicamente el lenguaje poético de la tradición, y, desde la reescritura y la desapropiación, recupera la palabra poética como fundamento de la comunidad. En la exploración de estas poéticas, la joven poesía mexicana desarticula la hegemonía del canon para convertirse en constelación.

Bibliografía

Cabrera, Zel (editora)
Novísimas. Reunión de poetas mexicanas (1989-1999). Selección y prólogo de Zel Cabrera. Guerrero: Los libros del perro, 2020.

Cajero, Antonio
"De antologías y sus alrededores", en Antonio Cajero (editor). *Márgenes del canon: la antología literaria en México e Hispanoamérica*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2016, 9-30.

Domingo Argüelles, Juan (editor)
Antología general de la poesía mexicana. *Poesía del México actual. De la segunda mitad del siglo xx a nuestros días*. Tomo II. Selección, prólogo y notas de Juan Domingo Argüelles. México: Océano, 2014.

Esquinca, Jorge (antólogo)
País de sombra y fuego. Selección y prefacio de Jorge Esquinca. Guadalajara: Maná/Selva Negra/Universidad de Guadalajara, 2010.

Fabre, Luis Felipe (editor)
La Edad de Oro. Antología de poesía mexicana actual. Selección y prólogo de Luis Felipe Fabre. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

García Morales, Alfonso
"Introducción. Función canonizadora y estructura intertextual de la antología poética", en Alfonso García Morales (editor). *Los museos de la poesía. Antologías poéticas modernas en español, 1892-1941*. Sevilla: Alfar, 2007, 13-40.

González Aktories, Susana
Antologías poéticas en México. México: Praxis, 1996.

Grande, Gerardo y Manuel de J. Jiménez (coordinadores)
Astronave. Panorámica de poesía mexicana (1985-1993). México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2013.

Medel, Elena y Luna Miguel (editoras)
Los reyes subterráneos. Veinte poetas jóvenes de México. Córdoba: La Bella Varsovia, 2015.

Pacheco, José Emilio
"De la suave patria a la patria espeluznante", en Jorge Esquinca (antólogo). *País de sombra y fuego*. Selección y prefacio de Jorge Esquinca. Guadalajara: Maná/Selva Negra/Universidad de Guadalajara, 2010, 11-13.

Poetas parricidas (generación entre siglos)
México: Cuadrivio, 2014.

Pozuelo Yvancos, José María
"Canon e historiografía literaria", en *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, volumen XI (2006), 17-28.

Reyes, Alfonso
"Teoría de la antología", en *Obras completas*. Tomo XIV. México: Fondo de Cultura Económica, 1962, 137-141.

Ruiz Casanova, José Francisco
Anthologos: poética de la antología poética. Madrid: Cátedra, 2007.